

La agricultura tradicional en el desierto – Costa norte del Perú

La organización cultural a comienzos del siglo en el Norte del Perú era otra que la actual. Existía un conjunto de conocimientos agronómicos que permitía la conservación y la extensión de los campos cultivados en el desierto. El artículo trata de presentar estos conocimientos tanto como las causas de su desaparición en un proceso de modernización incompleto, depredador y pos-tizo.

Una faceta de las civilizaciones indígenas milenarias de la costa norte del Perú (1) la constituye la agricultura tradicional, autóctona. Tuvimos ocasión de detectarla paulatina e inesperadamente a raíz de la recopilación de memorias (2) de agricultores "criollos", es decir naturales de los oasis de la costa desértica. Poco a poco fuimos descubriendo que sus diversas prácticas y creencias forman un aparato lógico y empírico, que se desarrolló separadamente y de manera distinta a la agronomía moderna. Este conjunto de conocimientos ha sido transmitido fidedignamente a través de muchas generaciones, de manera oral (3). Hoy en día corre el peligro de desaparecer, debido al impacto de la civilización tecnológica occidental uniformizadora del último rincón del Planeta.

En la costa occidental de América del Sur se extiende un estrecho y inhospito desierto de aproximadamente 50 a 100 kms de ancho, pero muy prolongado. Pues se extiende desde el Sur del Ecuador, a través de todo el Perú y abarca el tercio septentrional de Chile. En los oasis de esta larga faja árida, originados por los ríos que descienden de la cadena occidental de la Cordillera de los Andes han florecido civilizaciones durante milenios (4).



Éstas llegaron a domesticar algunas especies vegetales, las cuales se extendieron por todo el Mundo a raíz de la conquista europea en el siglo XVI. El aporte de los Andes a la domesticación de plantas económicamente útiles es considerable. Y dentro de esta región se domesticaron también algunas especies vegetales nativas (5). Lo cual implica el desarrollo de técnicas agrícolas en el curso de los siglos, y el establecimiento de una tradición agraria permanente, y vigente.

La orografía de la región de los Andes, y un clima sui generis, constituyen un reto severo que las poblaciones autóctonas supieron superar, y con éxito. En el Perú la organización agraria precolombina permitía alimentar una población más numerosa que la actual. Esa historia comenzó, tal como en todo el mundo campesino, desde el momento en que puede construirse el suelo vegetal.

En la costa desértica el problema es doble: la aridez que obliga al regadío, y una plétora que hace a los ríos indomeñables un par de meses al año. El problema aparece entonces simple, a la vez que gigantesco: encauzar los ríos y conducir sus aguas a que hagan suelo. Y lo lograron, hicieron labrantíos muy fértiles del arenal estéril. En la costa del Perú las civilizaciones precolombinas lograron conquistar algo más del 5% del área total para la agricultura. La pregunta obvia es ¿cómo?

En el ámbito de las "campiñas" de la costa, relictos a los cuales han sido constreñidos los antiguos "indios naturales de la costa" (6) encontramos todavía una repuesta. Algunos métodos agrícolas que responden a una tradición deben ser descritos finalmente. Todos los conocemos, inclusive los agrónomos "modernos" que los miran a menos y desean hacerlos desaparecer "ahora mismo". Dichos embates, básicamente ideológicos han alcanzado una envergadura apreciable durante la última generación. Existe una suerte de indoctrinamiento respecto a lo que se considera como Occidental, es decir "moderno", "adelantado", y digno de imitación. Esta corriente urbana y perricholista (7) deviene en tan poderosa que hace que todos los conocimientos y conceptos sobre la agricultura tradicional sean sindicados como "supersticiones". Tanto que muchas personas de las campiñas ya no quieren conversar de estos asuntos con los afuerinos (8).

Las campiñas han sido convertidas en relictos, verdaderas regiones de refugio (9) con todos sus síntomas y problemas. Los más saltantes son escasez de labrantíos, aguas para el regadío muy magras y éxodo rural. La economía de mercado, nueva, alógena y avasalladora ha convertido a los indígenas de la generación anterior en indigentes de pueblos marginales de hoy (10). Está ocurriendo lo mismo que en todo el así llamado "tercer mundo", en que el proceso de modernización irreversible hace que los métodos tradicionales de una agricultura autóctona sean obsoletos. Aquellos que todavía los practican lo hacen aisladamente, persistentemente, aferrados a un ideal que carece de fundamento económico. Además la aridez ficta provocada por la expansión de las plantaciones, y la escasez de terrenos

impide una práctica plena de aquello que vieron expresarse rotundamente. A medida que vayan muriendo por razón natural, estos ancianos se llevarán consigo a la tumba una verdadera ciencia que se la mantuvo ajena y que es desconocida para el Mundo. La conclusión es implícita, la agronomía y la botánica modernas evitan enriquecer su caudal de conocimientos empíricos.

En cada pueblo de la amplia región andina existe un verdadero maestro, un "gurú" (11) otro "don Felipe Maywa" (12) que generosamente puede socializar al afuerino. El aproche indispensable del científico social es entonces el del aprendiz, llegar cual niño a informarse de los mayores sobre la práctica de la agricultura. Convertirse en un neófito que vaya aprendiendo de la vida de las plantas y de los conceptos muy peculiares sobre ecología. En pocas palabras, intentar convertirnos en un niño indígena de oasis que acepte el proceso de socialización de otrora. Y describirlo sin ambages y sin análisis previo, tal como fueron o "deberían ser". Provocar el documento correspondiente.

Es así que todos los ancianos coinciden en describir a la vida de otrora como plena y muy suya, en que la práctica de la agricultura tradicional permitía que todos comieran en mayor abundancia que hoy, sus propios potajes: "platos nacionales" (13). Estas descripciones establecen el ansiado equilibrio biológico que parece haberse esfumado del mundo entero. Pues la agricultura, el paisaje, el clima y el suministro de agua de regadío constituían un todo vital y pleno. La sociedad campesina indígena se basaba en la práctica de la agricultura. Su deterioro se inició hace 50 años.

Hemos tenido ocasión de conocer algunas de dichas técnicas de agricultura tradicional en la provincia de Trujillo. Los ancianos nos han referido de otras que no se practican más. El propósito de este artículo es la descripción de algunas de dichas técnicas.

1.1 AGRICULTURA A "TRES DIMENSIONES" (14)

Relatan los ancianos que los terrenos de menor valor agrícola: aquellos baldíos y parte de los desiertos actuales se encontraban cubiertos por montes xerofíticos. Su extensión a comienzos de siglo podemos estimarla en tan grande como las áreas que actualmente se encuentran bajo cultivo. Hoy no se les encuentra más, ya que en el curso de los últimos 50 años han sido talados despiadadamente para hacer carbón. Los bosques comunales han sido denudados completamente por latifundios o comerciantes de las ciudades, que al parecer no pensaron en el futuro. Esto ha llevado a que la zona intermedia de savana seca existente entre las "lomas" de la costa central y la savana húmeda al sur del Ecuador (15) se haya convertido en desierto. El "arenal" improductivo ha avanzado hacia el norte, y el "despoblado", o sea el monte de chaparral aparece tan sólo en el departamento de Piura. Antes, hace 20 años apenas existieron bosques xerofíticos en Zaña, Chepén, Virú. Nuestros mayores refieren mucho sobre esta deforestación, pues

parece que los valles cultivados fueron manchas verdes adonde también caían lluvias que totalizaban los 300 mm o más al año, y que se presentaban al comenzar el verano. Coincidían o eran el resultado de la llegada de la corriente marina cálida de "El Niño", y antes de que llegaran las "aguas nuevas" o de colmataje (16).

Los ríos de la costa decuplican (cuando menos) su caudal durante estos meses conocidos por la "abundancia", en que frecuentemente las aguas se salen de madre. Lo cual ha llevado a que las plantaciones modernas de caña de azúcar o algodón cautelen mucho esta plétora y procuren que todo exceso de las aguas nuevas se vierta directamente al mar, evitando cualquier aniego de sus campos. Su objetivo es domeñar la naturaleza y hacer una agricultura esencialmente artificial y exclusiva.

Parece que durante muchísimos años el criterio era otro. Dicho excedente lo vertían a través de los antiguos cauces comunales pre-incaicos y por canales que bordeaban los valles. Esta costumbre se ha perdido en el curso de los últimos años, y dichos canales se están destruyendo tan sólo recientemente. Tan es así que en algunas fotografías aéreas tomadas en la década del 30 existen algunos canales que hoy día se ignora que existen (17). El documento más valioso son, sin embargo, los relatos de los ancianos.

Estas aguas excedentes divagaban también por las playas ribereñas mucho más amplias que las actuales y hacían así reverdecer a los montes que las cubrían en grandes extensiones; colmaban los puquios o bofedales que eran más numerosos que los actuales y que a su vez alimentaban a cauces comunales cuyo caudal se mantenía constante durante el estiaje. Las aguas nuevas eran conducidas también a las "cochas" o estanques u ojos de agua, y a las marismas, que servían así para almacenarlas para la época de la sequía. Todas estas circunstancias parecían responder a un ordenamiento que llevaba a que el nivel de las aguas freáticas de cada valle estuviera más vecino a la superficie. La consecuencia práctica es que algunas especies arbóreas de raíces profundas llegaban a medrar sobre el "arenal" vecino, aparentemente sin riego. La existencia de dichos bosquecillos permitía a su vez la medra de los "granadales", pastizales naturales que hoy día han sido también reemplazados por el desierto. Nuestra generación es testigo de vista del fenómeno de la aridización de extensiones considerables en la costa del Perú.

La existencia de los canales que se adentraban en el desierto y la mayor amplitud de los cauces comunales hacía posible la "agricultura de avenida". Según los campesinos de Santiago de Cao consiste en vertir estas aguas excedentes de la abundancia sobre los terrenos baldíos dentro de los valles, o las partes bajas del arenal, sin tasa. Esto tiene que hacerse rápidamente, cuando llega el "golpe de agua", que nunca se sabe cuando se presenta, y botarlas sobre el terreno. El riego debe ser pesado en tal forma que las "aguas nuevas" lleguen a "lagunar" las superficies a sembrarse. Luego que oreen se siembra en húmedo o vegetales nativos o aquellos muy adaptados

a las condiciones del lugar, como la sandía, el fréjol, el zapallo o los pallarés. Los cuales llegan a dar una cosecha tan sólo a base de dicho riego previo a su sembrío. Otras sementeras más exigentes como el maíz exigen un segundo riego a los 40 días de sembrado, o sea siempre dentro de la época de la "abundancia". Los campesinos costeños saben como hacerlo y saben que es una agricultura aleatoria (nunca se sabe cuando habrá de venir la abundancia) y que exige gran insumo de mano de obra. La cual no era pagada en efectivo y más bien significaba intercambio de trabajo. Hoy en día se ha reducido enormemente este tipo de agricultura debido a:

- 1) la inutilización de la mayor parte de los cauces comunales;
- 2) a la necesidad de inversiones en efectivo en insumos aleatorios como labranza, jornales y semillas;
- 3) a la imposibilidad de realizar más las "mingas" o intercambio de trabajos, servicios y hasta préstamos de semillas.

La primera dimensión del aprovechamiento integral de los recursos naturales mencionados se refería a los montes xerofíticos de las antiguas comunidades de "indios naturales de la costa". Los cuales eran los propietarios desde tiempo inmemorial y por tanto su aprovechamiento era permitido a todos los residentes de cada pueblo, incluyendo a los pequeños fundos. Fueron bienes de todos, sin dueño, y su consumo lo aprovechaba la colectividad entera. El consumo irrestricto por parte de las plantaciones y de las grandes ciudades "hizo leña" de este recurso natural, que resultó no renovable, ni renovado.

Fueron aprovechados como combustible (leña y carbón de palo), en maderas para la construcción, para hacer muebles, para carretas de bueyes y para herramientas. Algunos ferrocarriles los utilizaron como durmientes, sin pagarlo a nadie. La algarroba era consumida por el ganado mayor y los colmenares silvestres daban miel. Además habían ciervos, silvestres. En fin, todo aquello que puede dar un bosque (18).

La segunda dimensión del usufructo la constituyó el ganado vacuno silvestre, pero con dueño, que "crecía solo" dentro de los montes. Los cuales en los pueblos de la costa norte han tenido el mismo significado que las moyas comunales en los pueblos de la sierra sur del país hoy en día. Esto es lugares de pastoreo para los ganados de los comuneros. El recuerdo es tan vívido que hasta llegan a dar cifras sobre las sacas del ganado vacuno de dichos montes. Que correspondiendo a montes similares en Piura muestra un rendimiento en reses en pie, asombrosamente alto.

La tercera "dimensión" es la práctica de una agricultura trasumante en los claros de dichos montes: "para sembrar era preciso tener que rozar primero". El agricultor sembraba entonces sobre un suelo vegetal hecho y cuya provisión de agua era conocida. El resultado era que la producción alimentaria bastaba para atender las necesidades de la población, y aún para exportar.

Los restos de dichos bosques xerofíticos los hemos encontrado en la margen sur del valle de Virú, dentro de un circo de cerros sin desagüe. Un segundo, más pequeño lo hemos fotografiado al E de San Pedro de Lloc en el valle del Jequetepeque. Al sur de la población de Chicama, en el valle del mismo nombre, existe un tercero en proceso de desecación, y del cual se apoderó el latifundio más grande del valle, a manu militari.

En 1944 contemplé todavía un monte de zapotes y huarangos al sur del valle de Zaña. Hoy esta superficie está cubierta de arena estéril.

1.2 CONSTRUCCION DE "COCHAS" O EMBALSES

Este término quechua se ha generalizado a todo el Perú, aunque dicho idioma nunca fue hablado en el valle de Chicama. Adonde se utiliza con el significado de espejo de agua, de embalse artificial, que se llena con las aguas de la abundancia cuando hay "toma libre".

Los propósitos explícitos de dichos reservorios son disponer de una reserva de aguas durante el estiaje, y sobre todo "para mantener la humedad de los terrenos". Ambos objetivos se logran, pues se eleva la napa freática en la zona correspondiente del valle, lo cual disminuye las exigencias de algunas plantas como la alfalfa. Posiblemente se contribuía también a alimentar los diferentes manantiales que existían antes, y que ahora las haciendas han logrado desecar. Las plantaciones de caña de azúcar han temido siempre a los volúmenes de agua fuera de su control, e inclusive han preferido perderlos en el mar (19). Ellos temieron siempre que podrían volver a anegarse los bofedales que se empeñaron en desecar y que se dificultara el agoste de los cañaverales, desde el punto de vista técnico. Por otro lado los agricultores medianos que dispusieran de agua durante el estiaje tenían como abreviar sus ganados, y sabían de multiplicar a los pejes de agua dulce, que ahora se extrañan.

Las cochas eran embalsadas en las hondonadas del terreno dentro del valle, en los cauces antiguos de torrenteras, o enviando las aguas a las quebradas y hoyadas del desierto. En algunos casos éstos han sido relativamente grandes y eran verdaderos reservorios utilizables durante la época de la sequía, manteniendo a las campiñas siempre verdes. Si analizamos la concepción de dichas cochas, vemos que responden al propósito de crear y mantener un verdadero paisaje.

En Paiján algunos agricultores medianos persisten en la construcción de las cochas para almacenar el agua de la plétora. La innovación es que lo hacen con sus tractores, excavando hondonadas en sus terrenos y desplazando grandes volúmenes de tierras, a un alto costo. Pero como lo realizan con una enorme fe en los resultados mencionados, no se paran en gastos.

1.3 EL "PROCEDIMIENTO DEL AGUA"

El "procedimiento del agua" se utiliza para la nivelación y mejoramiento de terrenos marginales. Algunos agricultores cuyos predios limitan con el arenal, o cuyos terrenos están desnivelados, o tienen manchas de poca fertilidad, intentan así mejorarlos. Lo llevan a cabo a través de muchísimos años durante el período de repunta de los ríos, en que "hay agua hasta para el desperdicio".

Este método consiste en conducir el agua por la parte más elevada del predio, colindante con el lote que se desea mejorar. Se hace que el agua se derrame sobre la arena, a la cual va derrumbando, desplazando y "comiendo". Cada año se logra así nivelar una nueva franja del arenal con los labrantíos adyacentes, a la vez que la inundación de las aguas nuevas va mezclando la arena con el légamo que traen consigo (20). Lo cual significa que el lote vecino deberá lagunarse con mucho cuidado, a la vez que se va controlando al ojo el azolve, e impedir así que los labrantíos eleven mucho su nivel. De ocurrir así, serían un problema los riegos posteriores pues las aguas nunca pueden elevarse. Las aguas dormidas son absorbidas por el terreno en un par de semanas, que permanece cubierto de fango que crea de por sí, procediendo entonces a la siembra.

El resultado que puede observarse después de la cosecha es que el lote ha aumentado en algo su área, que el suelo se ha elevado un par de centímetros y ha quedado cubierto por una costra de limo, a la cual le atribuyen propiedades fertilizantes. El terreno ha sido emparejado por las aguas y tiene una pendiente ligerísima.

Los cultivos que se recomiendan para ir formando el suelo son generalmente aquellos de panllevar nativos, como cucurbitáceas y leguminosas o la vulgar grama. Encambio los cultivos "de exportación", cuyos productos de fácil realización se exportan al extranjero, no son recomendables.

Una característica importante de este método es su tiempo propio: "este lote comenzó a aumentarlo mi abuelo conforme al procedimiento que le he descrito, lo continuó engrandeciendo mi padre y yo mismo me encuentro trabajándolo desde 1931". Es decir que obliga a una asiduidad y una paciencia que no encajan con la racionalidad inherente a las empresas capitalistas. Esta razón lo ha llevado a ser descartado dentro de la organización de las plantaciones modernas.

No obstante en algunos latifundios existía la costumbre de entregar terrenos marginales "libres" de toda obligación durante algunos años a "sus" vanaconas. Los cuales los convertían paulatinamente en tierra vegetal, aprovechando una o dos magras cosechas. Pues vencido el término, el hacendado "recuperaba" esos terrenos, ya mejorados. Y "sus" vanaconas le continuaban haciéndole tierra.

Este método es todavía actual dentro de las campiñas de la costa, adonde existen tres factores que aún lo harían necesario. Estos son la escasez de

tierra económicamente útil, el subempleo y los bajos ingresos. Y esta fue la tesis que sirvió de base para comenzar la irrigación de Ñoco en el confin norte del valle de Chíncha (3500 hectáreas), y que no pudo llevarse a cabo plenamente por razones institucionales a nivel estatal.

1.4 CULTIVO SIN RIEGO, CON HUMEDAD FREÁTICA

La primera noticia sobre dicha modalidad la debemos a los cronistas de la conquista, que describen asombrados el oasis de Chilca a 70 kms al S de Lima (21). Dicha práctica también la realizan otros pueblos del desierto en los oasis del Sahara (22).

La hemos observado también con asombro en el valle de Virú y en Huancaquito, en la costa norte del Perú, pero sin adentrarnos en sus particulares. En rasgos generales ocurre así: en los médanos cercanos al mar, y por tanto en los terrenos más bajos de cada valle se excavan hoyadas de tres o cuatro metros de profundidad. Las cuales son protegidas del viento marino y de la insolación excesiva con muros de arena, que generalmente están coronados con espinos o algarrobos. El objetivo es crear un microclima húmedo, dentro del cual las sementeras se encuentren protegidas de la sequedad del desierto. En otras palabras hacer un oasis que generalmente no sobrepasa los 3000 ó 4000 metros cuadrados de superficie.

La llegada de la repunta, y con la costumbre de llenar las cochas y anegar todo el valle, el nivel de la napa freática se eleva entre marzo y julio, que a la vez son los meses durante los cuales decrece el calor. La llegada de la abundancia se sabe por la costumbre, por el almanaque Bristol (23) y por presagios en el cielo. Lo cual les permite cierta precisión.

Entonces se procede al sembrío de plantas nativas, dizque "con la humedad de la tierra". Estos cultivos vegetan y maduran de manera normal sin recibir ni un solo riego. La explicación es que se abastecen de humedad con aquella de la napa freática, a la cual se encuentran más vecinas. Esto explica el que se siembren tan sólo durante la época de abundancia. Dicho cultivo en pozas responde a las características generales siguientes:

- Se concentra en las partes más bajas de cada valle, que son aquellas vecinas a la orilla del mar.
- Los suelos son arenosos y permeables.
- Su construcción, mantenimiento y laboreo implican una demanda grande de mano de obra. Por tanto no son renticios desde un punto de vista contable.
- Hasta cierto punto compiten con los pozos artesianos que las plantaciones han excavado a un alto costo en la parte alta de cada valle.
- Este tipo de agricultura tiende a desaparecer hoy.

1.5 VERNALIZACION DEL MAIZ

La vernalización del maíz se practica en el valle de Chicama con el propósito "de que salga mejor". Comienza remojando el grano de maíz durante 24 horas, el cual se utiliza como semilla cuando se encuentra hinchado. Refieren que esta práctica provoca una germinación uniforme y precoz, para lo cual se remienda además que "el terreno tiene que encontrarse en condición igual a la del grano en su germinación, para que éste salga a tiempo". Es decir que la consistencia de ambos sea similar, no siendo posible sembrarlo en terreno seco, "pues el suelo puede apretar la guía de la plantita, originando así su debilitamiento o consunción". En otras palabras, este procedimiento obliga al "entable en húmedo" o sea a realizar el surqueo y primer riego sobre terreno blando, por el riego previo a la labranza. En consecuencia las operaciones agrícolas respectivas deben efectuarse oportunamente, para lo cual es necesario disponer de agua de riego.

2.1 RESPECTO A LA ESTRUCTURA AGRARIA

Los campesinos del mundo entero tienen un ideal, individual o colectivamente, sobre un huerto suficiente. Es decir cuya producción les permita "vivir bien" (conforme lo establece su propia cultura). La elaboración de dicho ideal supone una parcela o conjunto de parcelas, de usufructo familiar o comunal, de un tamaño determinado y "conveniente".

Toda legislación que se elabora como consecuencia de una reforma agraria, contempla como base de la estructura agraria a establecerse a nivel nacional las bases de dicho huerto o alodio básico. Se procura plantearlo de tal forma que la nueva estructura agraria "sea más justa", "económicamente más conveniente" y que encaje dentro del Plan Maestro del sistema de planificación centralizada. El problema general es que dichos teóricos son razonables y a veces tienen emoción social, pero responden a una racionalidad económica urbana. Se elabora así un aparato estatal lógico, que se espera que sea viable, pero que rara vez consulta las opiniones del campesino.

Existen algunos modelos de estructura agraria, correspondientes todos ellos a determinado modo de producción. Los países más poderosos son excesivamente susceptibles respecto a este concepto, y a toda la organización respectiva que irroga. Y aún procuran exportar modelos de estructura agraria adecuados dentro de determinada cultura, lo cual no siempre funciona. Aquella "finca de tamaño familiar" de los EE.UU. (24) por ejemplo fracasa siempre al S del Río Grande.

En el Perú el modelo más conspicuo y mayormente descrito es la "chacra" del Chinchaisuyo, que funcionó hasta hace poco dentro de una estructura agraria comunal indígena. Combinaba diversos "pisos" de economías agro-pastorales, y se encontraba libre de la opresión del latifundio, que fuera importado por los españoles. Las "gentes de razón" y las clases he-

rodianas de los Andes procuran esconder y erradicar dichos modelos que consideran "atrasados" (sic).

2.2 SOBRE EL CONCEPTO DE "TOPO" EN EL VALLE DE CHICAMA

La acepción local de "topo" la hemos escuchado de agricultores del caserío "San José" que desconocen el quechua. En dicha lengua tiene un significado preciso (25), y en mucho coincidente.

El concepto chicamero de topo encaja en la realidad cultural de comienzos de siglo, situación social que se contempla como paradigmática y natural. En ese entonces los labrantíos dispusieron de agua de regadío suficiente, conforme fuera establecido "de manera definitiva" por el venerando Dean Saavedra a comienzos del siglo XVIII (26). El control de los cauces por las grandes haciendas es una usurpación indebida que ha alterado la situación. Pero en aquel entonces: "es sabido y conocido que cada agricultor disponía de terrenos suficientes que le permitían vivir mejor que ahora (sic)".

El cultivo de su parcela como labriego bastaba para alimentar a la familia extensiva. Cada cual proveía para su consumo alimentario, y sólo algunos se preocupaban de vender sus excedentes en el mercado. Todavía queda la costumbre de obsequiar, como el mejor regalo, productos de la propia chacra. No obstante no era posible, ni lo pretendieron, lograr la autarquía familiar pues debían de trabajar conjuntamente, y habían rubros de ingresos no agrícolas.

Ya hemos descrito la existencia de los bosques de chaparral de las comunidades de otrora, como es que se mantenían y como es que se propagaban. Y como es que llegaban a proveer de muchos elementos esenciales para la vida, y que sí se llegaban a comerciar.

Los ingresos en efectivo se conseguían de la saca de algunas reses, chivatos o yeguarizo que medraban en dichos bosques.

Otros recursos naturales les provenían de los puquios, marismas y esteros, más numerosos que hoy y de los cuales aprovecharon la paja de algunas especies hidrófilas para hacer múltiples objetos que podían venderse o cambiarse.

Tanto en el agua dulce como en el mar los pejes y otros animales acuáticos proveían de alimentos importantes y de elementos de comercio con los pueblos del interior.

La práctica de artesanías aldeanas estaba generalizada, lo cual hacía a esta cultura campesina rica, y daba al hombre posibilidades de juego que hoy carece. Y que por cierto añoran.

Las condiciones para el funcionamiento de todo este contexto pasado, en parte idealizado y en mucho desintegrándose son un "modo de producción" tradicional, indígena de los desiertos costaneros. Pero los campesinos de oasis, de las campiñas de la costa estiman este esquema como valedero y viable. Lo dicen, pero los estudiosos nacionales capitalinos y urbanos no tienen tiempo de escucharlos y menos aún de registrar lo que dicen (27).

2.3 EL IDEAL COMUNITARIO EN LA COSTA DESERTICA NORTE

En Moche (provincia de Trujillo) refieren la persistencia de un modelo cooperativo autóctono que conocieron como "comunidad". Y lo ponemos adrede entre comillas pues dicho vocablo implica conceptos propios para cada especialista y generalmente conlleva una carga emotiva tremenda. En las últimas décadas ha sido la causa de polémicas enconadas (28).

Relatan así que: "cada pareja recibía al casarse de sus mayores terrenos suficientes", con los cuales podía atender su provisión de alimentarios. A medida que morían los padres, emigraban los hermanos o nacían los hijos, iban agregando otros lotes, o los compraban simplemente. Por eso todos los terrenos eran bienes gananciales, de una diversidad de formas de tenencia incluyendo herencias y compra-ventas.

Cada núcleo de procreación estaba insertado dentro de una familia extensiva, con la cual debía trabajar y tenía asistencia mutua. Es por eso que durante el primer año de matrimonio el marido vivía en casa de los suegros, trabajando para éstos como labriego, sin paga alguna.

La familia extensiva era así una unidad económica que proveía todas las necesidades de sus miembros y que se encargaba de la socialización de los niños. De acuerdo a las pautas culturales en vigencia estaban satisfechas todas las necesidades y además se proveía de amparo psicológico.

Las normas sociales se respetaban y se cumplían, lo cual hacía al "mundo" (es decir a mi pequeño mundo) confiable. Por ejemplo se procuraba la endogamia, que estaba asociada a un criterio económico. Ya que la tierra cultivable rara vez se vendía: se traspasaba dentro de los límites de cada ramal de una acequia.

Relatan que "se vivía mejor que ahora" en una economía fuera de mercado. El dinero circulaba restringidamente en el comercio con algunas ciudades y el trueque era la base del comercio en la región.

Hete aquí el primer escalón de aquel "modelo cooperativo" (29) de un ramal de riego, a comienzos de siglo.

El segundo escalón puede establecerse desde que todos los trabajos agrícolas tenían lugar "mingando". Esto es realizando labores en común entre diferentes familias extensivas, lo cual llevaba a que no se quedaran terrenos sin sembrar, "como ahora" (sic).

Esta organización funcionaba así: en cada ramal reunían el caudal de agua total de la mita entera al final del estiaje, cuando ya se anunciaba la llegada de las "aguas nuevas". Y lo vertían en forma sucesiva a los terrenos de cada mochense para que éste hiciera el "remojo" o riego pesado inicial del cultivo. Y así, de arriba-abajo se adelantaban a la abundancia y tenían conjuntamente todo dispuesto para el momento de la abundancia. Lo cual se hacía con las yuntas de bueyes, que venían roturando los terrenos a medida que oreaban, de arriba-abajo. Y de ser necesario se prestaban entre sí aperos agrícolas y semillas, para lo cual existió un código no-escrito, cuyos pormenores eran conocidos por todos, y cuyas disposiciones eran acatadas y cumplidas.

Las cosechas originaban las mingas más alegres y dadivosas que hoy se añoran. Pues también se reunían los vecinos de cada ramal para cosechar las sementeras a medida que iban madurando, y para agasajarse mutuamente. Pues no solamente constituía una operación económica, sino también la fiesta de la cosecha. Los frutos tenían por función primera atender la alimentación familiar. En segundo lugar, los mejores para semilla; en tercer lugar para forrajes. En cuarto lugar podían cumplir una función económica, para intercambio de productos que no se producían en el lugar. Y recién en quinto lugar, los sobrantes, para la venta. Lo que más bien se hacía era cambiarlos en el mercado urbano por dinero en efectivo. El cual servía para comprar algunos artículos que no eran producidos dentro de su propia cultura (por ejemplo herramientas de hierro o acero).

El tercer "piso" de la cooperativa englobaba a cada pueblo a la "comunidad" antedicha, formada materialmente por:

- los bosques xerofíticos;
- las ciénagas, manantiales, marismas y salinas;
- el caudal mínimo de agua para regadío, "a firme";
- servicios comunales, provistos por ellos mismos;

(entre estos últimos el más importante fue la "minga" (30) para la limpieza general de la acequia principal al final del estiaje).

Los aspectos intangibles del tercer escalón cooperativo y que ellos relieren como inherentes a dicha "comunidad", fueron:

- la celebración del santo patrono del pueblo y de otras imágenes en el curso del año. Cuyos santos corresponden al santoral cristiano;
- la organización política y edilicia propia a cada pueblo, sufragada por ellos mismos y más independiente que la actual.

El Estado centralista e ignorante no reconoció nunca a dicha comunidad de facto, indígena. Los gamonales y el gobierno regional la marginaron, la combatieron y procuraron que se le ignorara.

Existen todavía las huellas de un cuarto estadio cooperativo pre-industrial. El cual se trasluce en los relatos sobre las relaciones entre pueblos, y en algunas obras hidráulicas precolombinas que funcionaron hasta hace poco en cada valle. Por ejemplo los mochenses acostumbraban a realizar un comercio de trueque con Virú, y a una peregrinación a la fiesta patronal de ese pueblo. En la fiesta principal de Simbal los mochenses acostumbran a asistir y colaborar, y antes a comerciar. O como dice el aforismo: "en el trabajo y el corazón, Moche, Virú y Paiján son hermanos". Las formas exactas de una colaboración más amplia entre pueblos será difícil averiguarlas, pues hubo empeño de parte de los latifundios y ciudades "blancas" en ahogar a los pueblos tradicionales de la costa (31) otrora florecientes.

En esta práctica de la "comunidad" todas sus acciones fueron trascendentes y todos los informantes parecieran referir una función religiosa extinta. La cual tenía que cumplirse y les llenaba de satisfacción el hacerlo. Allá en la costa norte pude comprender las narraciones sobre las faenas comunales multitudinarias en el Chinchaisuyo, en que el relator y los comuneros parecen sumergirse en un acto mágico-religioso. Es "como si estuviéramos en la iglesia" (32).

3. CONCLUSIONES

La organización cultural a comienzos del siglo en el Norte del Perú era otra que la actual. Fue deshecha a raíz de la llegada de la "occidentalización" (33) un proceso de modernización incompleto, depredador y postizo e irreversible. En aquel conjunto funcional la agricultura jugaba un papel preponderante y de sus logros quedan recuerdos y sobre todo añoranzas. Pronto tal vez no pueda ni siquiera ser reconstruido, por lo cual hay que iniciar una "antropología de rescate" (34) respecto a los métodos de dicha agricultura tradicional.

La última de las limpiezas de la Acequia General de Moche se llevó a cabo en la década del 40. Ya no estaban dadas las condiciones para que floreciera la "comunidad" de otrora. El "clima" institucional y administrativo para el funcionamiento del modelo cooperativo mochica dejó de ser propicio. Y en consecuencia todo aquel tipo de agricultura.

Hoy las campiñas languidecen por limitación en sus recursos (tierras y agua), los rendimientos decrecen y la población de las campiñas emigra a las grandes ciudades.

Y sus hombres jóvenes ya no se atreven a hablar de estas cosas de los "viejos de antes", como una agricultura floreciente y autóctona, de sus festejos y supersticiones, y menos aún de sus reivindicaciones sobre las aguas comunales.

NOTAS

- (1) Leicht 1944.
- (2) "Memoria": "relaciones históricas escritas por los que han tomado parte en los acontecimientos que refieren o han sido testigos presenciales de los mismos. Cuando ofrece cualidades de estilo suficiente es un género literario que se distingue de la historia o de la crónica por su carácter más íntimo, familiar y personal". Diccionario enciclopédico Salvat 1967.
- (3) Arguedas 1968, recomienda la recolección presta de la literatura oral indígena en los Andes.
- (4) VonHagen 1964, refiere sobre estas civilizaciones en la costa norte del Perú a la que nos estamos refiriendo en este escrito.
- (5) Collier 1961.
- (6) Véase Sabogal-Wiesse 1967.
- (7) Respecto al concepto de perricholismo, equivalente al mexicanismo "ma-linchismo" véase Mariátegui 1928.
- (8) "Should there be among the readers of this book any who may visit Tikopia, in a professional capacity or otherwise, I trust that the knowledge they may gain from it may give them an understanding and a respect for the native custom and belief, and that nothing which they find herein will be used to the discomfiture of the people or as a lever to disturb their mode of life, whatever be the motive. If this is observed I will have made no breach of faith" (Firth 1961: 9/10).
Dicha advertencia nunca ha sido observada por los profesionales de las clases herodianas del Perú. Todo lo contrario.
- (9) "son aquellas donde la coyuntura colonial subsiste". "Los grupos de población indígena - remanentes de los antiguos habitantes de América - al conservar sus viejos valores, costumbres y normas de conducta apenas modificados por la invasión y aculturación" "sujetos a la subordinación y a la explotación de grupos que son técnica y económicamente más desarrollados" (Aguirre Beltrán 1965).
- (10) "Negli ultimi viaggi in Africa mi sono reso conto che non solo scomparsi i "selvaggi" africani, ma sono scomparsi anche gli "africani", e sono rimasti dei poveri negri un pó piu coperti ma molto meno padroni di se stesso é certamente molto meno contenti di vivere e godere della natura de la loro terra". (Prof. Aldo Mei, Firenze, enero 1972).
- (11) Guru: "in Indian religion, a spiritual teacher". "The learner presents himself to a guru to be instructed in that wisdom which leads to an awareness of the identity of the deep self" (Encyclopaedia Britannica 1964).
- (12) "cuando ya profesional volví a encontrar a don Felipe Maywa, en San Juan de Lucanas y ¡de repente! me sentí igual a ese gran indio al que había mirado en la infancia como a un sabio, como a una montaña condescendiente. ¡Igual a él! ...don Felipe, me permitió que lo tomara del brazo..." (Arguedas 1971: 16).
- (13) Sabogal-Wiesse 1973.
- (14) Concepto ideado para zonas de savana seca situadas en Africa del Sur por Douglas 1968.
- (15) Con respecto a la flora a comienzos de siglo véase: A. Weberbauer 1945.

- (16) Tossi 1960, explica sobre el clima en el Perú.
- (17) Von Hagen 1964, muestra así unos canales pre-incaicos que irrigaban el distrito de Moche.
- (18) Sabogal-Wiesse M.S.
- (19) Sabogal-Wiesse 1968, refiere uno de estos casos.
- (20) Las "aguas nuevas" de Trujillo corresponden a la yapana de Ica, "aguas puercas" de Arequipa, "yawarmayu" del Chinchaisuyo, a la abundancia, avenida o repunta que tiene lugar con los ríos de la costa. Son abundantes, vienen cargadas de légamo y son de color alazán y arrastran árboles y animales y a veces hasta gentes, pues llegan de improviso. Aquellas que fluyen durante los 7 u 8 meses de estiaje son magras y cristalinas.
- (21) Cieza de León 1946.
- (22) Krüger et alii 1967. Lámina 102 de la página 126 muestra hoyadas extraordinariamente similares a las de la costa del Perú.
- (23) El almanaque Bristol se publica todos los años en EE.UU. y su edición en castellano tiene gran difusión y se toma con fe sus pronósticos sobre el tiempo.
- (24) Warriner 1969:44-56, revisa estos planteamientos.
- (25) John V. Murra: "Una apreciación etnológica de la visita", capítulo en Diez de San Miguel 1964.
- (26) Boloña 1915.
- (27) Sabogal-Wiesse 1971. Escrito que refiere la organización de uno de aquellos huertos tradicionales en Santiago de Cao, conforme ellos la plantean todavía.
- (28) Sobre indigenismo véase Mariátegui 1928.
- (29) El concepto de "modelo cooperativo" o formas de cooperación lo debo al profesor Gerardo Cárdenas Falcon, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima. Comunicación personal, 1966.
- (30) Pedro Azabache, pintor mochense, ha pintado un óleo sobre aquella limpa general de la Acequia Madre en 1945.
- (31) Klaren 1969.
- (32) Arguedas 1967. Cuento: "Agua".
- (33) "... depends on one's judgement of what constitutes 'modernity'. If modernity means 'westernization', then..." (Ostergaard and Currel 1971: 32).
- (34) Comunicación personal del profesor John V. Murra, Universidad de Cornell, facultad de antropología social, 1968.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1965 Regiones de refugio. "Acción Indigenista", no. 145, julio 1965. México D. F.

Arguedas, José María

1967 Amor mundo y todos los cuentos. Lima.

1968 Las comunidades de España y del Perú. Lima.

1971 El zorro de arriba y el zorro de abajo. Buenos Aires.

- Boloña, Eleazar
1915 Repartición general de las aguas de la ciudad de Trujillo y sus valles. Lima.
- Cieza de León, Pedro
1946 Parte primera de la crónica del Perú que trata de la demarcación de sus provincias: la descripción de ellas. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas. México.
- Collier, Donald
1961 Agriculture and civilization on the coast of Peru. "The Evolution of Horticultural Systems in Native South America, Causes and Consequences. A Symposium": 101-109. Johannes Wilbert, ed. Caracas.
- Diez de San Miguel, Garci
1964 Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567. Lima.
- Diccionario Enciclopédico Salvat
1967 Barcelona.
- Douglas, Sholto
1968 Une agriculture de recuperation des terres: la sylviculture a trois dimensions. "Impact Science et Société", vol. XVIII, no. 1. Paris.
- Encyclopaedia Britannica
1964 Chicago.
- Firth, Raymond
1961 We, the Tikopia. London.
- Hagen, Victor von
1964 Die Wüstenkönigreiche Perus. Wien, Hamburg.
- Klaren, Peter F.
1969 Origins of the Peruvian Aprista Party: A Study of Social and Economic Change in the Department of La Libertad (1870/1932). Washington State University. Ed. en castellano: La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA, Lima 1970.
- Krüger, Christoph et alii, eds.
1967 Sahara. Wien, München.
- Leicht, Hermann
1944 Indianische Kunst und Kultur. Ein Jahrtausend im Reiche der Chimu. Zürich.
- Mariátegui, José Carlos
1928 Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima.
- Ostergaard, Geoffrey and Melville Currel
1971 The Gentle Anarchists. A Study of the Leaders of the Sardo-Vaya Movement for Non-violent Revolution in India. Oxford.

Sabogal-Wiesse, José R.

1967 Treinta años atrás: las campiñas de la costa. "Mensajero agrícola", no. 182. Lima.

1968 Crónica de Magdalena de Cao. "Amaru", no. 5, enero-marzo 1968: 86-90. Lima.

1971 Relikty rolnictwa tradycyjnego. "Przegląd socjologiczny Łódzkie Towarzystwo naukowe". Łódz.

1973 El maíz en Santiago de Cao. "Chimorr, una antología de la cultura del desierto". Instituto Indigenista Interamericano. México, D.F.

M. S. Imágenes de una bella época: Santiago de Cao en la década de 1910.

Tossi, Joseph R.

1960 Zonas de vida natural en el Perú. "Organización de Estados Americanos, Proyecto 39", Boletín técnico no. 5. Lima.

Warriner, Doreen

1969 Land Reform in Principle and Practice. Oxford.

Weberbauer, August

1945 El mundo vegetal de los Andes peruanos. Lima.

ILUSTRACIONES

TINTAS DE JORGE SEGURA

Fig. 1 : Las campiñas alegres y feraces del valle de Chicama. Tuvieron agua de regadío suficiente a comienzos de siglo.

Fig. 2 : Los pueblos tradicionales de la costa norte del Perú, con sus cascos coloniales y sus calles solitarias y todavía sin tráfico de automotores.

Fig. 3 : El cerro "Campanas", que separa los valles de Moche y de Chicama. Escena captada desde el puerto de pescadores indígenas de Huanchaco, al sur.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3